

La reciente crisis de los mercados bursátiles

Víctor Bultó
MAPFRE Inversión

Después del verano se han ido produciendo en algunas economías emergentes del sudeste asiático (Malasia, Indonesia, Filipinas y Tailandia) una serie de convulsiones económicas caracterizadas por presiones sobre el valor de sus monedas, sensibles elevaciones en los tipos de interés y fortísimas caídas en las cotizaciones bursátiles. Posteriormente, estos fenómenos se han trasladado a Hong Kong, enclave que ha actuado como catapulta para exportar la crisis a los mercados bursátiles internacionales.

A continuación vamos a realizar un breve análisis de las principales causas que han motivado estas crisis, en principio locales aunque posteriormente hayan tenido repercusiones internacionales, para tratar de analizar su impacto futuro.

En la medida en que la crisis afecta a un grupo de países, las causas de estas convulsiones no son únicas ya que cada país tiene su propia problemática. No obstante se pueden identificar tres causas comunes, que con mayor o menor incidencia en cada caso han incidido en los acontecimientos descritos.

La debilidad de la economía japonesa. En la actividad de los países del sudeste asiático es muy importante el comercio entre los países de la zona, entre los que Japón ocupa un lugar predominante por el tamaño de su economía, por ello la debilidad de la actividad económica nipona y el escaso dinamismo de su demanda han incidido en los últimos años en el resto de los países de la zona.

Los países del sudeste asiático, con la intención de frenar los incrementos de precios han mantenido ligado el tipo de cambio de sus monedas al dólar. La fuerte apreciación de esta moneda ha acarreado un descenso de competitividad que ha supuesto un sensible deterioro de sus balanzas comerciales. En consecuencia, menor actividad y debilidad de sus monedas.

Existen otro conjunto de factores propios de cada país, que han coadyuvado en el desencadenamiento de la crisis, entre los que caben destacar, bajadas en los precios de los inmuebles, sistemas financieros po-

co desarrollados, incorporación de China como competidor, etcétera.

Es difícil establecer cuáles pueden ser las consecuencias de esta crisis, ya que si se quedase reducida a los países mencionados anteriormente el efecto sería reducido, el peligro estriba en que se contagie a otros de la zona como Corea o Taiwan. En principio se pueden realizar las siguientes apreciaciones:

– El 35% de las exportaciones japonesas se realizan a la zona del sudeste asiático, y un 13% a los países más afectados (Malasia, Indonesia, Filipinas y Tailandia), por lo tanto una caída en las demandas de estos países sí afectaría a la actividad nipona y a la dudosa recuperación de la economía de este país.

– El descenso en el valor de los activos financieros, acarreará necesariamente un ajuste en el valor de los activos financieros de las grandes corporaciones con inversiones en la zona. Este efecto, es el que más ha incidido en el contagio de la crisis bursátil de Hong Kong a las grandes Bolsas internacionales.

– Por último, otro efecto que está teniendo lugar es el temor a la reproducción de crisis similares en otras áreas geográficas, concretamente en Latinoamérica. Efectivamente, existen una serie de coincidencias en algunos países de esta zona con los del sudeste asiático –indicación de sus monedas al dólar norteamericano, deterioro de sus balanzas de pagos, sistemas financieros poco desarrollados, bajo nivel de vida–, que han hecho que los analistas miren con mayor cautela la posible evolución de los activos financieros de los países sudamericanos.

– Sin embargo, existen una serie de mecanismos compensadores que, una vez contemplada la importancia de los contagios, permiten que la crisis no tenga demasiado impacto internacional, como las expectativas de una política monetaria norteamericana menos restrictiva, la consiguiente depreciación del dólar norteamericano y la mayor predisposición del Fondo Monetario Internacional a apoyar las economías emergentes de la zona afectada.

En lo que se refiere a la Bolsa española, la incidencia de esta crisis será en todo caso indirecta, dadas las escasas relaciones comerciales exis-

tentes con el sudeste asiático. Sin embargo, está afectando especialmente a aquellas empresas, fundamentalmente entidades bancarias, con fuertes intereses en Latinoamérica. Por otro lado, los países sudamericanos con riesgo de contagio tienen unos niveles de desequilibrios en sus déficits corrientes muy inferiores y se encuentran en un proceso de saneamiento de sus economías que se ha traducido en la consecución de unos parámetros macroeconómicos más acordes con la ortodoxia económica.

En fechas recientes, a pesar de la virulencia de las correcciones de las cotizaciones bursátiles, se ha demostrado que los agentes económicos entienden el carácter regional de esta crisis. En consecuencia, a pesar de que los mercados bursátiles internacionales y la Bolsa española seguirán afectados por la evolución de las Bolsas del sudeste asiático, se relativizarán las noticias que vayan llegando del lejano oriente prevaleciendo los factores fundamentales, hecho que ya se está recogiendo en las recientes recuperaciones de los índices de las principales Bolsas.

En este sentido, es indudable que la crisis tendrá una incidencia cierta en la ya deprimida economía japonesa, cuya actividad económica depende en gran medida de esos mercados. Esta incidencia se extenderá, sin duda, a las grandes corporaciones multinacionales del mundo occidental cuyo crecimiento, directa o indirectamente, se concentra en los países emergentes.

Por todo ello, **a pesar de que no se deben magnificar ni extrapolar al futuro los recientes descensos en las cotizaciones bursátiles, no cabe duda de que esta crisis tendrá un efecto negativo en el crecimiento de la actividad económica mundial. Sin embargo, dado la fortaleza del ciclo expansivo de la economía norteamericana ese efecto no tendría que ser excesivo y, en todo caso, no parece que pueda afectar a las economías occidentales de forma determinante.**

Desgraciadamente, no cabe decir lo mismo de la economía japonesa, que se encuentra ya muy debilitada y sobre la que parecen concentrarse todos los problemas en los últimos años.